

COLECCIÓN HISTORIAS
DEL SUDOESTE BONAERENSE

MARTA MARCOS
EDUARDO HIRIART

ALEMANES DEL VOLGA EN GUAMINÍ: SU LEGADO



Universidad
Provincial del Sudoeste
Promoviendo el Desarrollo Armónico de la Región



EdiUPSO
Editorial de la Universidad
Provincial del Sudoeste

Marcos, Marta Elena

Alemanes del Volga en Guaminí: su legado / Marta Elena Marcos; Eduardo Leonardo Hiriart. - 1a ed. - Bahía Blanca : EdiUPSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Historias del Sudoeste Bonaerense / Marcelo C. Tedesco)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-21317-8-4

1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Historia de la Provincia de Buenos Aires . I. Hiriart, Eduardo Leonardo. II. Título.

CDD 306.0982



Universidad Provincial del Sudoeste. Provincia de Buenos Aires. Argentina
Sede central: San Martín 415, Pigüé - Telefax: (02923) 475693 - pigue@upso.gba.gob.ar
Sede Administrativa: Ciudad de Cali 320 (B8003FTH), Bahía Blanca
Tel.: (0291) 4592550 - Fax: (0291) 4592551 - info@upso.edu.ar - www.upso.edu.ar



EdiUPSO

<https://www.upso.edu.ar/ediupso>
ediupso@upso.edu.ar

Directora EdiUPSO: M. Belén Guercio

Director de la Colección Historias del Sudoeste Bonaerense: Marcelo C. Tedesco

Diagramación y diseño: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2023.

© 2023 Ediupso

UPSO

Rectora

Dra. Andrea A. Savoretti

Vicerrectora del Área Académica

Lic. María Claudia Dietz

Vicerrectora del Área Administrativa

Lic. Natalia G. Castillo

Vicerrector del Área de Relaciones Institucionales y Comunicación

Lic. Claudio Tesan

Vicerrector del Área de Planeamiento y Bienestar Universitario

Lic. Mariano Porras

Vicerrector del Área de Ciencia, Tecnología y Postgrado

Ing. José Porras

Decana de la Facultad de Desarrollo Local y Regional

Lic. Juliana Tomassini

Decana de la Facultad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa

Lic. Alexia Postemsky

EdiUPSO

Directora Editorial

Dra. M. Belén Guercio

Consejo Editorial

Mg. Adrián Cannellotto

Dra. Carmen Cincunegui

Mg. Regina Durán

Director Colección

Historias del Sudoeste Bonaerense

Mg. Marcelo C. Tedesco



PRÓLOGO

La colección “Historias del Sudoeste Bonaerense” forma parte de uno de los objetivos por los que fue creada la Editorial de la UPSO. Nuestro sello editor nació en el año 2017 con la misión de contribuir a la promoción y difusión del saber a través de la generación de material bibliográfico producido, fundamentalmente, para la región del Sudoeste Bonaerense, teniendo en cuenta las necesidades del ámbito académico, cultural y del medio en el cual la Universidad está inserta, a fin de responder de manera satisfactoria a las expectativas de la comunidad que la contiene.

Entre sus objetivos cuenta “promover, rescatar y difundir la producción de autores de la región del sudoeste bonaerense, en sus diferentes géneros, de acuerdo con las líneas editoriales y condiciones determinadas por esta editorial”. En este sentido, esta serie está compuesta por obras originales, que resultaron seleccionadas en concursos de propuestas, o bien por historias escritas por personas que fueron convocadas especialmente para aportar su producción literaria o histórica.

El propósito de esta Colección es múltiple, y quizás ambicioso: en primer lugar, buscamos llenar un espacio de vacancia en el conocimiento de los sucesos que han hilado las ricas tramas de nuestros pueblos y ciudades del sudoeste bonaerense, enhebrándolas con anécdotas, personajes, lugares y acontecimientos singulares; y que por diversas razones en muchos casos no trascienden los ámbitos locales, volviéndose así de difícil acceso para quienes no viven o han vivido en ellos.

En segundo lugar, aspiramos a generar un espacio de publicación para autoras y autores más o menos profesionales, quienes no suelen tener medios para divulgar su obra. Como se expresara, hemos asumido desde la creación de la EdiUPSO que la tarea de un sello universitario debe orientarse especialmente a brindar acceso social al conocimiento, poniendo al alcance de la comunidad de

manera pública y gratuita textos académicos, literarios, de cátedra y otros de interés especial.

A poco más de cinco años de creada la EdiUPSO, su repositorio está en constante crecimiento. La incorporación de estos trabajos significará un avance en términos de brindar obras a un público que quizás no es quien busca prioritariamente lectura de textos provenientes de una editorial universitaria, pero a quien nuestro carácter de universidad pública comprometida con su comunidad nos obliga también a alcanzar.

Cabe un especial agradecimiento a las autoras y los autores que sumaron sus obras a esta colección, quienes dedicaron tiempo y esfuerzo para brindar generosamente sus trabajos. También a la directora de EdiUPSO, Mg. Regina Durán y al comité editorial, Dra. M. Belén Guercio, Dra. Carmen Cincunegui y el Mg. Adrián Cannellotto por la dedicación con la que asumieron esta tarea. Este reconocimiento alcanza por igual al Director de esta Colección, Mg. Marcelo Tedesco, quien tuvo a su cargo la relación cotidiana con los autores, la edición y corrección de cada uno de los trabajos y el seguimiento del proceso editorial.

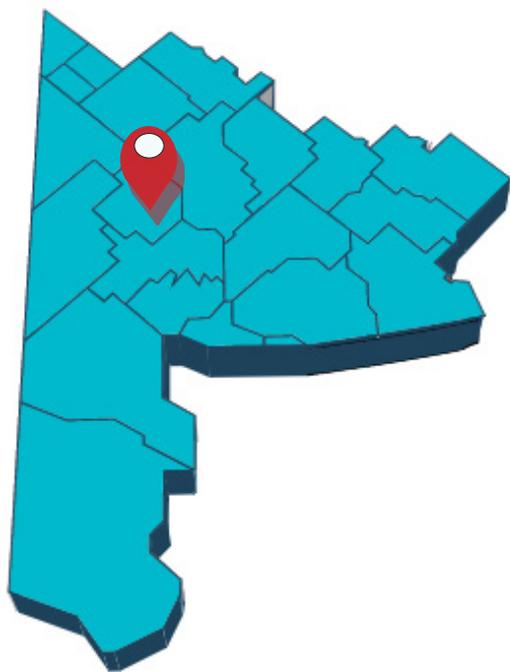
Esta Colección es un espacio abierto, que se irá enriqueciendo con nuevos aportes que paulatinamente se irán publicando luego de sucesivos concursos, así como con permanentes convocatorias. Esperamos que las lectoras y los lectores vuelvan periódicamente a encontrarse aquí con “nuevas y viejas” Historias del Sudoeste Bonaerense.

Dra. Andrea Savoretti
Rectora

MARTA MARCOS
EDUARDO HIRIART

ALEMANES DEL VOLGA EN GUAMINÍ: SU LEGADO

ÍNDICE



PRÓLOGO 6

INTRODUCCIÓN 7

CATALINA II, Y LA INMIGRACIÓN ALEMANA AL VOLGA 9

RELATO N° 1: FAMILIA RIEL (GUAMINÍ).
Entrevista realizada a María Ester Ríel Root Neubaver Ducar 13

RELATO N° 2: FAMILIA SCHWERDT (GUAMINÍ).
Entrevista realizada a Atilio Schwerdt 20

RELATO N° 3: FAMILIA KRIEGER (GUAMINÍ).
Entrevista a Sergio Kriegen 26

RELATO N° 4: FAMILIA WETH (GUAMINÍ).
Entrevista a María Delia Weth 35

CONCLUSIONES 40

BIBLIOGRAFÍA 42

AGRADECIMIENTOS 44

PRÓLOGO

En «Alemanes del Volga en Guaminí, su legado» se documentan los testimonios de los descendientes de los primeros inmigrantes ruso-alemanes que llegaron a las tierras de nuestro distrito.

Todos aceptamos, como algo dado, que una vez que el indio fue expulsado de esta región, como consecuencia del proceso que conocemos como «Guerra de Fronteras» o «Campañas al Desierto», lo que de inmediato sucedió fue el poblamiento por lo que denominaríamos «argentinos» primero, y por inmigrantes europeos y asiáticos después.

Dentro de los europeos todos reconocemos la presencia de italianos, españoles, franceses, ingleses y portugueses, pero pocas veces hablamos de los rusos o alemanes del Volga como inmigrantes, como dando a entender que estuvieron siempre, o tal vez como si no hubieran estado nunca.

Lo cierto es que, si vamos a la población actual, un muy alto porcentaje de los habitantes menores de cuarenta años del distrito tiene, por lo menos, un familiar o antepasado de alemanes del Volga en su familia.

INTRODUCCIÓN

El distrito de Guaminí está compuesto por 5 localidades: Casbas, Garré, Laguna Alsina, Arroyo Venado y Guaminí.

A esta región llegaron gradualmente a partir de 1900, inmigrantes provenientes de las colonias alemanas establecidas en Rusia en los siglos XVIII y XIX.

El objetivo principal de este trabajo es recopilar parte de la memoria dispersa —en algunos casos oculta— que es parte de nuestra identidad. También poner en valor su legado y el reconocimiento de elementos originarios de esta cultura asimilados como parte de la nuestra.

El método aplicado para recopilar información fue la entrevista grabada a descendientes de troncos familiares significativos portadores en algún grado de esa cultura. El mismo se complementó con la búsqueda en archivos estatales y familiares y la toma de notas en conversaciones, también con descendientes de alemanes del Volga.

Las limitaciones y problemas que tuvimos fueron la poca información que tienen los descendientes para poder recopilar datos desde la llegada de sus abuelos a Argentina y de qué forma se encontraron con las tierras en donde iban a vivir. Además hallamos una cultura cerrada en sus comienzos para transmitir o compartir experiencias con sus hijos.

La progresiva pérdida de la memoria colectiva que se evidencia entre ellos denuncia la necesidad urgente de relevar la memoria que aún se conserva.

Los antecedentes más cercanos que tenemos sobre los alemanes del Volga son las colonias que se encuentran en el distrito de Coronel Suárez, en donde hasta el día de hoy conservan muchas de sus tradiciones intactas.

Vemos muy valiosa la recopilación, más o menos ordenada en un libro, de los testimonios orales y documentales que describen la llegada, aportes y estado actual de la cultura de los alemanes del Volga en el partido de Guaminí.

Se seleccionaron cuatro familias que representan una muestra relevante y se les realizó una entrevista en un formato de reportaje radial, para lo cual se contó con el valioso recurso de Elena Yanisewsky y Benildo Carbajal, propietarios de la FM local «100.1 de la Ciudad», apostando a recabar, además de la memoria de los entrevistados, comentarios enriquecedores de oyentes.

El formato fue abierto pero con un esquema de intervención que permitió abordar en todos los casos los mismos temas básicos, para lograr *a posteriori* conclusiones más claras y mejor definidas.

Dichos temas básicos fueron: la generación a la cual pertenece el informante a partir de la llegada de su ancestro inmigrante al país, historias de su llegada, relación con su idioma ancestral, religión, deportes, música y danzas, y comidas tradicionales.

CATALINA II, Y LA INMIGRACIÓN ALEMANA AL VOLGA

Sophie Fredericke Auguste von Anhalt-Zerbst fue emperatriz de Rusia desde 1762 hasta su muerte en 1796, bajo el nombre Catalina II, conocida como «La Grande». Nació el 2 de mayo de 1729 en Estetinia, Polonia, región de la que su padre era gobernador en nombre del rey de Prusia. Su educación estuvo a cargo de tutores franceses, aprendiendo francés, música y bailes. También historia, geografía y teología.

En 1744 fue invitada a San Petersburgo por la emperatriz Isabel, quien buscaba una esposa noble alemana para su sobrino y heredero, el gran príncipe Pedro de Holstein. Catalina, que se había bautizado en la Iglesia Ortodoxa Rusa como Yekaterina Alexéyevna, aprendió el idioma y la cultura rusos, las antiguas tradiciones y la historia, ganándose la simpatía de la emperatriz y del pueblo. Se casaron en 1745 y en 1762 Pedro sería proclamado emperador de todas las Rusias con el nombre de Pedro III.

Pedro III evidenció pronto su falta de aptitudes y el origen alemán de Catalina pudieron despertar recelos en su contra entre la nobleza rusa. La futura emperatriz creó a su alrededor una considerable red de amigos y aliados entre la élite de la Corte. Con el apoyo del Ejército y de los condes Orlov, en 1762 fue coronada como Catalina II. El emperador fue detenido, obligado a abdicar y poco después asesinado.

Bajo su reinado, el Imperio amplió su territorio y mejoró su sistema administrativo. Continuó la occidentalización de Rusia comenzada por Pedro I el Grande, hasta convertirla en una potencia. Su sagacidad diplomática atrajo opiniones favorables de Europa hacia su reinado y marcó una etapa muy importante en la historia de Rusia.

La inmigración de alemanes

El 4 de diciembre de 1762, Catalina la Grande emitió un manifiesto invitando a los europeos a establecerse en Rusia, ofreciendo transporte y libertad religiosa y política.

La primera oleada de migración se produjo en la región del río Volga a partir de 1764, fundando Dobrinka, la primera aldea, las que llegaron cinco años más tarde a un centenar, totalizando cerca de 30 000 habitantes en esa primera colonización. Los primeros hutterites se asentaron en 1770 y los menonitas en 1789.

A mediados del siglo XIX las áreas de Volhynia, Crimea y el Cáucaso estaban siendo colonizadas por alemanes y a partir de finales del siglo XIX, también Siberia. La población de alemanes y sus descendientes en Rusia era de aproximadamente 1,8 millones, dedicándose ellos en su mayoría a la agricultura. Sus aldeas fueron emplazadas como muralla viva frente a tribus de calmuco y kirguises, expulsados de sus tierras por los rusos.

Estos alemanes forjaron una cultura peculiar, conservando sus confesiones religiosas (católica, evangélica, menonita), su lengua y buena parte de su acervo cultural, pero tomando de los rusos algunos elementos como la ropa y algunas formas constructivas.

Los alemanes abandonan Rusia

Alexander II (emperador del Imperio ruso de 1855 a 1881) revocó los privilegios que se les habían ofrecido a los alemanes más de un siglo antes, a lo que se sumó un sentimiento de hostilidad hacia los extranjeros —especialmente alemanes—, una política de rusificación y las malas condiciones de vida. Esto originó a partir de 1872 la gran emigración de los alemanes hacia las Américas.

Los destinos de los colonos fueron la región norcentral de los Estados Unidos (desde donde se irradiaron hacia otros lugares de este país), Canadá, Brasil y Argentina (asentándose principalmente en Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa) siempre en busca de tierras aptas para el cultivo y asentamiento de sus colonias.

Colonización ruso-alemana en Argentina

En Argentina el presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880) propulsó un programa de colonización, proponiéndose fundar nuevos pueblos. Su proyecto de ley de 1877 creando las Colonias de Olavarría hacía constar que cada familia fundadora tendría materiales para un rancho, manutención durante un año, animales, instrumentos para labranza y semillas.

Por su parte y en el marco de una crisis económica grave, el gobierno de la provincia de Buenos Aires confió buena parte de su presupuesto para apoyar la ubicación de un contingente de familias ruso-alemanas que, desde Brasil, deseaban emigrar al país.

Los números de las exportaciones de cereal en los años siguientes son la mejor prueba de lo acertado de esas medidas.

La Colonia Santa María de Hinojo fue la primera, creada el 5 de enero de 1878. El 24 de diciembre de 1877 desembarcaron en Buenos Aires los primeros colonos: 10 familias —49 personas— a las que en 1878 se sumaron dos grupos de 40 y 17 familias.

Luego se fundaron San Miguel de Hinojo (3 de octubre de 1881) y Colonia Nievas (1885), en Olavarría; Colonia Uno o Pueblo de la Santísima Trinidad (3 de octubre de 1886); Colonia Dos o Pueblo San José (13 de abril de 1887) y Colonia Tres o Pueblo Santa María (11 de mayo de 1887) en Coronel Suárez; Colonia Santa Rosa (30 de agosto de 1902) en Puan; Colonia San Miguel Arcángel (29 de septiembre de 1903) en Adolfo Alsina; Colonia Monte La Plata (9 de marzo de 1906) en Villarino; Colonia Santa María (24 de marzo de 1909) en Utracán, La Pampa; Colonia San José (19 de julio de 1910), en Quemú Quemú, La Pampa; Colonia de Nuestra Señora del Rosario (1920), en Caleu Caleu, La Pampa y Colonia Santa Teresa (15 de octubre de 1921), en Guatraché, La Pampa.

Los Alemanes del Volga en Guaminí

Paralelamente a este proceso de irradiación en forma de colonias, se fue dando uno más disgregado en el que individuos o grupos familiares salían de la órbita de los núcleos comunitarios, y buscaban su propia suerte llegando a recorrer grandes distancias en pos de campos disponibles para la agricultura o, eventualmente, empleos.

A este proceso, que podría entenderse aún activo, responde la llegada de esta etnia al partido de Guaminí, ya sea desde las colonias de Suárez, como de San Miguel Arcángel y las colonias pampeanas, o incluso desde Europa misma.

La llegada data del primer cuarto del siglo XX y se los conocía como «rusos» porque ese era el origen que figuraba en sus pasaportes.

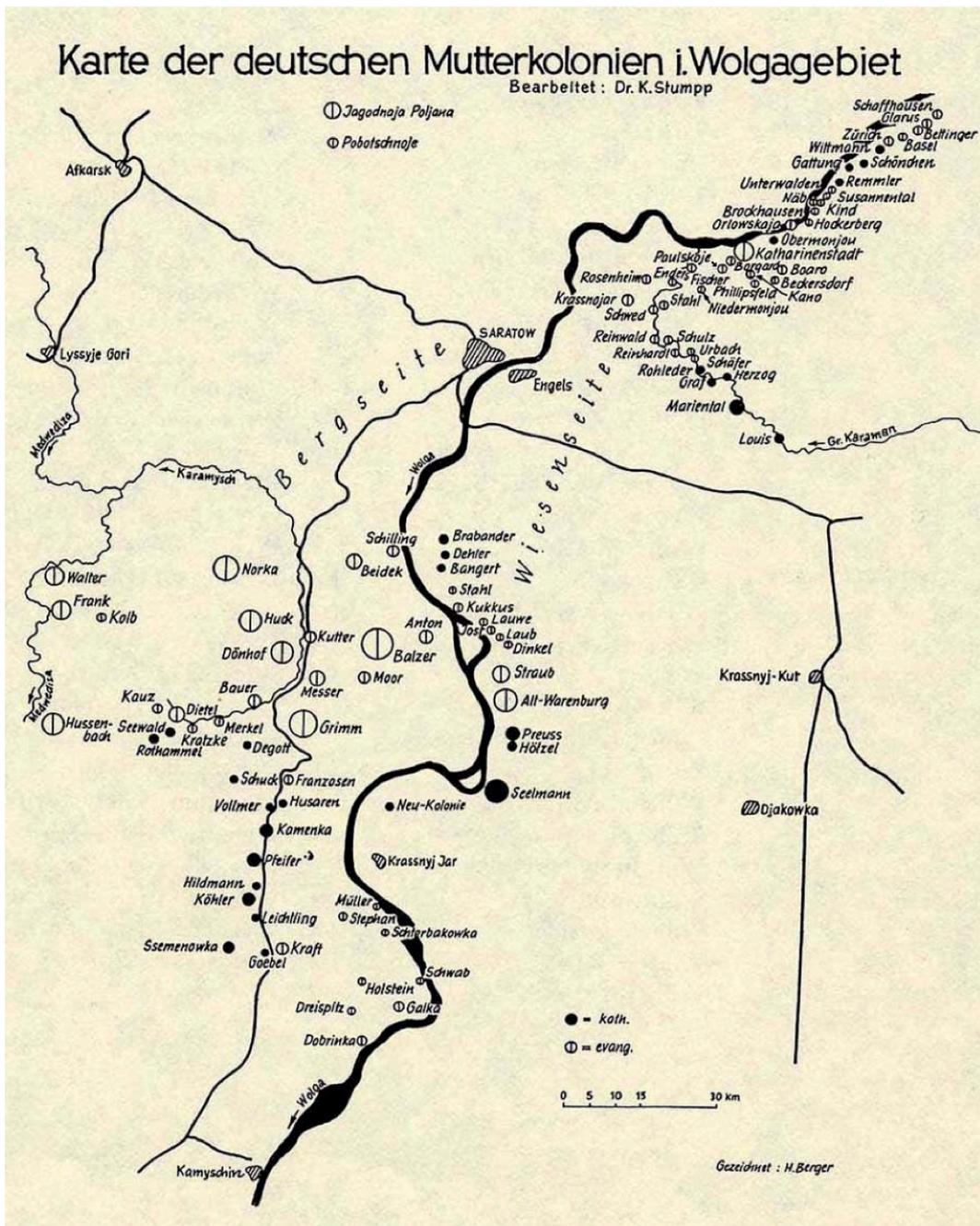


Foto 1. Mapa de las colonias madre en el Volga
 Fuente: imagen del artículo *Migrar eternamente: el caso de los alemanes del Volga en Argentina.*

RELATO N° 1: FAMILIA RIEL (GUAMINÍ)

ENTREVISTA REALIZADA A MARÍA ESTER RÍEL ROOT NEUBAVER DUCART

Las mañanas de invierno en el pueblo suelen ser muy frías, nuestro punto de encuentro es la Radio 100.1 de la localidad de Guaminí, la gente compartirá con nosotros la experiencia de vida de nuestra primera entrevistada.

María Ester llega ansiosa y orgullosa de hablar de sus familiares tan queridos y recordados. Primero nos comenta sobre los nombres de sus padres...

«Benjamín Riel, Ana Cristina Root de Riel y mis hermanos Delia Inés Riel, Héctor Osvaldo Riel y yo. Llegamos a Guaminí el 31 de diciembre del año 1950. En ese momento mi papá Benjamín tenía 34 años y mi mamá Ana 31, yo tenía 6 años, Coca 7 años y Héctor 4 años».

«Ellos vivieron los comienzos del matrimonio en Cascada (localidad del distrito de Coronel Suárez), allí tenían un negocio, y no había atención médica, por lo que los tres hermanos nacimos en Coronel Suárez. De Cascada nos mudamos a Pigüé. Alquilamos una casa de comidas. Allí vivimos muy poco tiempo. Luego vinimos a Guaminí, aquí alquilamos la panadería Las Familias y vivienda para nosotros en la calle San Martín 601».

«Pasados 7 años, el 7 de diciembre de 1957, mis padres compraron las propiedades a Don Luis Rébola, según consta en la escritura realizada por el escribano Carlos Ricardo Gorg».

«Don Luis Rébola la había comprado el 16 de agosto de 1948, a Jacinta Bilbao de García o Bilbao de García Pereyra que firma Jacinta B. de García viuda en sus primeras nupcias con Ramón García Pereyra y casada en segundas nupcias con Juan García Barbel».

«Mis abuelos Root tuvieron 15 hijos: su primer bebé nació sin vida, luego mi mamá, Anita, Paulina, María Luisa, Rosa, Augusta, Julia, Emilia (falleció a los 13 años de difteria), Celina y Mabel, Teodoro, Ricardo, Martín, Germán e Hipólito».

«Los abuelos Riel tuvieron 7 hijos: mi papá, Benjamín. Antonio, Feliciano, Alberto, Rosa, Elena y Margarita».

«El 28 de noviembre de 2006, di a *Pono* (encargado del Museo del pueblo) elementos de la panadería: 1 canasto y 4 moldes».

«Como panadería funcionó hasta diciembre del 2018 ya que lo teníamos alquilado. En nuestras épocas algunos clientes tenían libreta donde se anotaba la compra. A fin de mes pagaban y se les daba algunas facturas, entre ellos recuerdo a la familia Torrecilla y a la familia Visser, entre otros. También recuerdo a quien trabajó en la panadería con mi papá, excelente persona, Natalio Acosta. Quiero recordarlo porque es una excelente persona. También Mingo Hoffman trabajó muy poco tiempo con la familia, 2 años. También nos acompañó en la panadería Pepe Aro».

«Una de las anécdotas que recuerdo era que los chicos se ofrecían para barrer la vereda de la panadería, ya que se los compensaba con facturas, las famosas caras sucias, otros que sólo miraban en la vidriera si estaba mi mamá para entrar a pedir la yapa, porque mi mamá siempre les daba algo. De lo que se destacaba la panadería era la torta rusa. Originalmente nosotros le decíamos *Riwwel Kuchen*. Mi papá se encargaba de la masa. Mi mamá preparaba la crema con azúcar y la leche hacia el caramelo. También los grumos granulados con harina, azúcar y manteca. La masa se colocaba en la asadera. Se cubre toda la superficie con la crema de caramelo marrón y sobre ella los *Riwwel* (grumos granulados). Se lleva luego a hornear, aproximadamente 30 a 40 minutos».

«Cuando mi papá dejó la panadería tuvimos inquilinos, Almeida Orbezo, Espata Antonio, Ramírez Carlos (que compró luego la panadería de Rubio), John Gustavo, Fabricio Nicolás Contreras este fue el último que en diciembre de 2018 cerró».

«También la vivienda de mis padres funcionó como casa de abrigo, alquilada por la municipalidad en la intendencia de Néstor Álvarez, 2016-2017».

«Hasta aquí puedo decir los más importantes de los sucesos. Tengo un diario escrito mucho más familiar. Cuando María Luz cumplió sus 15 años (mi nieta), le hice un libro anotando todo lo registrado en el diario de la abuela, lo llamé 'Lucecitas de colores' de 33 hojas».

«También tengo que decir que el campo de Tres Lagunas aún reside y es la única dueña Mabel Root, mi tía, un año menor que yo. Ella es soltera. No quiere quedarse a vivir en el pueblo de Carhué y sigue viviendo en el campo».

«Mis padres decidieron venir a Guaminí porque querían independizarse, estábamos en Cascada con los otros abuelos, después pasamos a Pigüé, donde yo hice primer grado. Allí estuvimos con El Chuletazo (nombre del lugar). Dábamos de comer, estuvimos muy poco tiempo. Y nos vinimos a Guaminí porque la idea era la panadería. Por medio de un pariente de Hofmann, ya que acá no conocíamos a nadie. Pero fue maravilloso porque en pocos años, trabajando a conciencia, mi papá compró las propiedades».

«Mis estudios primarios comenzaron en Pigüé y los terminé en la Escuela N° 1 de Guaminí».

«Yo me sentí perfectamente bien en este lugar. Jamás me sentí diferente o distinta al resto de los niños en este pueblo».

«Debo mencionar que yo hice el primer grado en Pigüé siendo muy chiquita, aún no tenía los 6 años y como lloraba que quería ir a la escuela, mentí mi edad para poder ir. Y la directora me aceptó. Y es por eso que me recibí de maestra a los 17 años y empecé a trabajar en la Escuela N° 5».

«En casa se hablaba alemán, mis padres y familia, nosotros no aprendimos demasiado, algunas palabras o frases, o cantábamos algo, pero la conversación diaria era en español. Mi mamá tenía un acento muy fuerte. Ellos (mis padres) con sus padres era solamente compartir charlas en alemán. Recuerdo que venían amigos de las generaciones de ellos que hablaban también en alemán».

«A lo largo del año no nos reuníamos para celebrar festividades del origen de nuestros antepasados».

«Era importante para mí familia la religión cristiana. Se rezaba antes de comer siempre cuando nos juntábamos en familia, con nuestros abuelos o tíos».

«Recuerdo cuando íbamos a Tres Lagunas a reunirnos con nuestros tíos y lo pasábamos hermoso. Y mi tía que quedó allí sola tiene una casa que la hicieron ellos, el resto de los tíos se fueron a Buenos Aires, y se fueron a trabajar de otras actividades totalmente distintas».

«Mi papá nació en Guatraché (La Pampa), y mi mamá dice que nació en Guaminí. No sé si estará registrada acá, pero siempre mi mamá me dijo que nació acá».

«Mi mamá nació el 18 de febrero de 1919, y mi papá nació el 22 de octubre de 1916. Nunca comentó mi mamá de cómo habría llegado a este lugar para nacer. Pero ella siempre mencionaba que había nacido acá».

Ellos se conocieron, pienso, cuando estaban en Cascada. Mi padre no comentó cómo llegó de Pigüé a Cascada. Ya que él llega solo a Cascada. De los abuelos por parte de mamá no tengo demasiada información, pero creo que llegaron directamente al campo de Tres Lagunas. La fecha exacta no tengo pero supongo que fue sobre la década del 50».

«Mi mamá era muy cocinera, amasaba tallarines, ñoquis, no era tradicionalista, la cocina cotidiana. Lo único: la torta rusa, pero después comíamos cosas que cocinamos hoy, que fueron aprendidas en esta tierra».

«Yo me recibí de docente en el año 61. Pero hice todo el secundario en Pigüé porque mi hermana cuando tuvo que empezar el secundario lo hizo en Buenos Aires, porque acá no había otro colegio, pero justo cuando yo empecé sí se abrió el colegio, y entonces fuimos las dos juntas, y bien, me recibí, al año siguiente ya estaba dando clases. En la familia no había maestras, pero mis padres querían que estudiáramos. Mi hermano no quiso. Yo rescato que mis padres tenían que pagar el internado de Pigüé para que nosotras pudiéramos estudiar. Y en esa época era raro. Pero hicieron el sacrificio. Yo estoy agradecida tanto a mis padres. Tuve unos padres que fueron una bendición. Bueno mis padres y hermanos fueron una bendición. Hasta hoy en día con mis hermanos compartimos caminatas y charlas diarias».

«Mis padres solamente habían estudiado primaria pero escribían muy bien y se desenvolvían con las matemáticas en los negocios. Mi mamá llevaba todo en libros y cuentas de la panadería. Yo estoy tan orgullosa de mis viejos».

«Todos los tíos que sumaron 22 me han llenado de primos. Hoy en día en Carhué hay algunos, en Buenos Aires otros; en fin, siempre nos comunicamos de alguna forma. El recorrido que mis primos tuvieron en la vida en sentido cultural y con el idioma ellos también fueron criados de la misma manera que nosotros. No hablaron mucho la lengua, porque irse a Buenos Aires y trabajar no les permitió seguir las tradiciones».

«En nuestra familia, compartíamos canciones infantiles en alemán, que la traducción sería: ‘no eres linda, no eres linda...’, cantábamos eso y a cada rato, y expresiones de frases, sobre todo con mis padres».

«Yo me siento con pertenencia a ese legado cultural, me parece hermoso haber sido engendrada con genes alemanes. Porque los alemanes me parecen una gente maravillosa. Respetuosa con los demás. Con

ese amor a la religión. Nosotros seguimos rezando en familia. Y es el día de hoy que rezo todos los días el Santo Rosario a la mañana y tengo el altar con mis santos. Y eso me inculcaron mis viejos. Y en casa también se rezaba todos los días, íbamos a misa a Vattuone en carro, y como no entrábamos todos en el carro nos peleábamos para ir. Íbamos con los abuelos y siempre en la casa de mis abuelos en Tres Lagunas rezábamos antes de comer, en mi casa no tanto. Era característico de nuestros abuelos».

«El acordeón era el instrumento que tocaba un tío. Y alguna guitarra, pero ya te digo era algo que se hacía en Tres Lagunas, siempre queríamos ir. Lo pasábamos tan lindo allá. ¡Qué lindo recuerdo!».



Foto 2. Familia Riel: Delia, Ester, Papá Benjamín, Mamá Ana y Héctor
Fuente: foto familiar Riel.



Foto 3. Frente de la panadería de la familia
Fuente: Museo de Guaminí



Foto 4. Benjamín Riel atendiendo su panadería
Fuente: Museo de Guaminí

Receta de la torta rusa: *Riwwel Kugen*. Original de mi abuela María Ester Riel

Ingredientes para la masa:

- 750 g de harina 0000, 250 cm³ de leche, 100 g de azúcar, 30 g de manteca, 1 pizca de sal, 2 huevos y 1 cucharadita de ralladura de limón.

Ingredientes de la crema:

- 150 g de azúcar para preparar caramelo, 500 cm³ de leche y 70 g de maicena.

Ingredientes para la cubierta:

- 100 g de manteca, 100 g de azúcar y 110 g de harina.

Preparación paso a paso de la masa

En un recipiente colocamos la harina, donde integramos la levadura, las yemas, la sal y de a poco la leche mezclada con agua tibia. Además podemos incluir esencia de vainilla o ralladura de limón.

Mezclar todos los ingredientes hasta obtener una masa liviana. Dejar levar y luego volcar a la asadera para dejarlo levar nuevamente.

Preparación de la crema azucarada

Colocamos los 150 g de azúcar a derretir, para preparar el caramelo, luego le agregamos 500 cm³ de leche y seguimos revolviendo a medida que le agregamos la maicena hasta que toma una consistencia cremosa. Hacemos los grumos de la cobertura. Colocamos en un bol o fuente profunda la harina, el azúcar y la manteca y luego que se formen las pelotitas o grumos.

Paso final

Una vez que tenemos la masa colocada en la asadera o fuente, le cubrimos toda la superficie con la crema de caramelo marrón y sobre ella los *Riwwel* (grumos granulados) cubriendo casi hasta los bordes.

Llevamos al horno aproximadamente 30 a 40 minutos.

RELATO N° 2: FAMILIA SCHWERDT (GUAMINÍ) ENTREVISTA REALIZADA A ATILIO SCHWERDT

Otro nuevo encuentro radial con la visita de Atilio. Esta entrevista fue muy emotiva, ya que sus recuerdos nos traen lágrimas y risas.

«Todavía nos han quedado los recuerdos de los alemanes del Volga en la familia. Mi madre viene de Suárez y se radicaron aquí en la ciudad de Guaminí. En la casa de mi padre eran diez hermanos: seis varones y cuatro mujeres. Acá fue aumentando la familia con los hijos y nietos, y en el caso de mi madre venía de Coronel Suárez».

«Los abuelos de Guaminí, Juan Schwerdt y Ana Mayer, y los abuelos de Coronel Suárez: Alejandro Root y María Meyer. En definitiva, hasta que había parentescos lejanos, porque ahí venían comunidades que se afianzaban en distintos lados y después se dio que en Guaminí consiguieron lotes de campos, y el abuelo Juan llegó con sus hijos, más o menos, porque mi padre venía de trabajar en las Cortaderas siendo joven y yo la única idea que tengo es que yo nací en el 53 y en el 56 los abuelos estaban acá».

«Yo estuve rastreando pero no pude encontrar el día exacto que llegaron acá. Pero estoy seguro de que antes del 50 vinieron mis abuelos. Mis viejos se casaron en los 50 en Suárez, y trabajaba mi viejo en Guaminí, por eso digo que los abuelos Schwerdt vinieron antes de los 50. Ellos fueron los únicos que llegaron a Guaminí de todo el resto de la familia».

«Mi papá nació en Coronel Suárez y mi abuelo era de nacionalidad rusa, pero mi abuela no. El abuelo Schwerdt nacido en 1887 y en 1891 la abuela Ana. Ella era argentina. O sea descendientes que habían llegado a las colonias de Suárez. Estaban en la Colonia 3. Lo único que sé es que habían llegado en barco desde Rusia».

«Una de las cosas que le echamos en cara a mi madre es que no nos enseñaron el alemán. Porque al estar acá le daba como vergüenza. Lo hablaban únicamente en familia, cuando nos reuníamos. Entre ellos los abuelos y nuestros padres hablaban para no perderlo pero nosotros

estábamos descolgados. Porque no aprendimos nada. Por estar en otra zona que no era alemana no se hablaba, pero si nos hubiéramos quedado en las colonias habría sido distinto».

«Y en el caso de la abuela de Suárez me daba lástima, porque nosotros íbamos en fechas especiales porque había poca movilidad, íbamos por ejemplo en el día de la madre y ella no sabía el castellano y era con la única que no me podía conectar y mi madre hacía de traductora. Ella era la que había nacido en Argentina pero no sabía el español, y como en las colonias hablaban solo alemán no aprendió. Antes los alemanes, al principio, no podían ir a estudiar de las colonias a las escuelas y muchos eran albañiles porque era una profesión que la podían hacer sin hablar».

«Si es por hablar de mis descendientes puedo decir que es una gente espectacular, una gente buenísima, luchadora, y en los campos cuando iba a los parientes, tenían su quinta con aves, tenían de todo, con el horno de barro, donde se cocinaba. Vivían con solo 40 hectáreas. Lo que sí había casos como el de mi madre: ella nació el 14 de agosto de 1926 y la anotaron el 4 de noviembre 1928 junto con otro hermano que había nacido, los anotaron como mellizos. Porque nacían solas en el campo, con una mujer que les ayudaba por la poca movilidad, era una vida muy difícil».

«De la religión puedo decir que eran todos muy católicos, pero algunos que estaban en el campo no lo podían practicar. Cuando eran las fiestas grandes tradicionales en Suárez, íbamos los 3 últimos días, viernes, sábado y domingo, donde se hacían kermeses, en la Colonia 3. Todas las colonias tienen sus fechas de festejos, los KERB. Nosotros íbamos los últimos tres días, con bailes y fiestas todos los días, eran puro festejos, por las calles y por todos lados, y nosotros íbamos a lo de la tía Schwerdt donde parábamos, y la tía siempre nos recordaba que cuándo terminaban los festejos había que levantarse el lunes para ir la misa toda la familia. Y también ir al cementerio a llorar. Era la tradición ir también el lunes a llorar al cementerio. Las misas eran en dos idiomas, latín y castellano. Eso era en los años 60, aproximadamente».

«Recuerdo a los abuelos de Schwerdt en Guaminí, que tenían una chacra. Cuando los visitamos yo tendría 3 años, bajábamos del sulky y la manoteábamos a la abuela, porque la costumbre de los alemanes es tener frascos llenos de caramelos y maní con cáscara y nos llenaba los bolsillos y aún conservo ese ritual, hoy que soy abuelo, a mis nietos le doy enseguida caramelos, lo que sea, y de eso tengo el recuerdo y de ahí

tengo muchos más. Pero de ese momento, recuerdo esa parte clarito hasta estos tiempos».

«En ese momento se usaba para todos lados el sulky, pero también recuerdo que había un colectivo que hacía el recorrido a Suárez, que nos íbamos a lo de la abuela a la Colonia, y después tuvimos un Ford o un Chevrolet, y todavía no había camino hasta allá».

«Mi viejo empezó a noviar cuando estaba en las Cortaderas con los Cifone, que le dieron una mano grande y después se casó y se vino a Guaminí a formar familia, y algo para destacar es que nos llevaban a nacer a Suárez en un auto Ford A».

«Algo para destacar de mi viejo se iba a noviar en una bicicleta de carrera. Entre lomas de piedra llegaba a Coronel Suárez, y debe ser por eso que hizo fútbol en Club de Comercio y debe ser que estaba entrenado que ganó medallas a 100 metros libre y con vallas. Primera medalla en la liga. La medalla aún la conservo. En esa época, le daban muchísima importancia a estos deportes».

«En mi casa se comían las dos culturas, el *strudel* y la torta rusa (*Riwwel Kuchen*), yo sólo sé decir en alemán todo lo que se come. Después mamá cocinaba unos rollitos redondos, cuando nosotros éramos más grandes. Mucho pollo, ya que se criaban en el campo y era más fácil para cocinar. Al venirse para acá mis papás se manejaron con las costumbres de este lado, se criaban con lechones, vacas, ovejas y se cocinaba eso. En cambio, en las colonias era más tradicional hasta en la comida. Yo que iba de acá me llamaba la atención que mi tía en la Colonia 3 me servía en la mesa como un budín de pan pero con manzana y pasas de uvas. Lo servían caliente con el lechón. Y yo lo quedaba mirando, lo dejaba para un costado y comía la carne, porque acá nosotros no hacíamos eso. Y es una tradición que siguen teniendo en la colonia, sirven un trozo de asado de vaca con ese postre dulce caliente al mismo momento. Y yo jamás me pude acostumbrar a esa costumbre de la comida. Porque para mí era un postre».

«De los momentos festivos los recuerdo de la Colonia 3 que eran muy alegres y tenían un acordeón en cada casa. Podían laburar todo el día pero a la noche les gustaba el boliche bastante, y también son de buen tomar».

«Con respecto al idioma nos dijo mi madre que no nos enseñó en su momento porque acá no lo hablaba nadie, y muy pocos en la zona, únicamente en Suárez y de las colonias. ¿Con quién iban a hablar si sólo había gringos o italianos? Como llegaron de todos los lados, tam-

bién los españoles, y como lo fueron perdiendo al idioma, solamente lo hablaban entre ellos, en las chacras que teníamos por acá. Y siempre decía que no nos había enseñado porque acá no se hablaba, y si nos hubiéramos quedado en Suarez sí, seguro lo hubiéramos aprendido. Y también nos decía que le daba vergüenza hablar entre ellos dos (mis viejos) en el pueblo. Les parecía que iban a ser mal educados. Nadie nos molestaba por el idioma. Y yo le decía a mamá que cómo no lo aprendimos cuando íbamos a lo de la abuela de Suarez mientras vivió. A mí me pasaba que me gustaba levantarme primero en la Colonia cuando estaba en la casa de la abuela, éramos como cuatro nietos que llegábamos para el día de la madre y los yernos y los familiares. Éramos unos cuantos en esas fechas especiales y yo me levantaba primero para tomar mate y no podía hablar con mi abuela, salvo me decía sí o no, y por ahí me decía cómo iba el campo, cosas así, hasta que se levantaban mi madre o mis tías y nos traducían».

«Las chacras de los tíos estaban todas cerquita de la Ruta 33, todos ellos quedaban cerca, otros en el acceso. Una linda costumbre era que se carneaba dos veces al año o tres en el invierno y eso sí, nos íbamos rotando en los campos, y nos íbamos a ayudando entre todos, igual que las cosas de las carneadas, eran los mismos elementos que se usaban para todas las carneadas».

«Se buscaba una relación siempre con nuestros familiares, pero muchas veces por diferentes rubros necesitábamos de los criollos, y cuando se araba, ahí es otro punto importante de las cosas que le tocó vivir, llevaba el mate cocido a lo que araba mi viejo, o hacia las chacras más chicas, como era todo a caballo era más lerdo, se enganchaba ocho caballos, y tiraban una máquina pesada, y se trabajaba trillando con eso. Esto era cuando yo tenía 5 o 6 años. Luego se compró un tractor cuando yo tenía 10 años que hoy sigue la firma Case, una máquina Case que los tranquerones tenían 20 metros, porque la máquina pasaba con la plataforma puesta al costado y después se logró el tractorcito Case también y empezamos en una marcha despacito a trillar con la misma máquina y con motor individual y el tractor para ese tiempo es moderno, que agarraba 16 pies o 5 metros más o menos. Lo que sí era difícil para sacarla. Si necesitaba trillar un vecino te agarrabas toda la calle, pero bueno, se hacía eso, y yo llegué a ver la cosechada y la arada tirada por caballo. Después pasamos a un tractor con magneto, que si se pasaba de punto el magneto, era una potencia, vos le dabas manija y por ahí te salía la manija para atrás, y le dabas la palanca, no sabés lo que era eso, salía chispa, le tenía que regular al magneto».

«La mayoría de las mujeres de nuestras familias eran ayudantes de casas, no había mucha educación, porque no tuvieron mucho estudio. La profesión generalmente era doméstica. El mandato de los abuelos era estudiar, aunque yo sólo terminé sexto grado, ahí terminé. Pero a nuestros hijos les decíamos que tenían que estudiar. En el caso de mis padres, mi padre era fumador y tuvo tipo tuberculosis, nosotros éramos dos varones y dos mujeres, las chicas se iban a estudiar ya y ahí cambió, mientras que nosotros nos quedábamos en el campo. Ahí ya cambió la crianza, ya que antes las mujeres se quedaban en el campo. Mi papá terminó muy enfermo, tenía que haber sido internado, pero no se pudo y se quedó recuperándose en casa, se repuso pero no podía caminar más de diez metros, entonces ya a los 12 y 13 años trabajamos en el campo con mi hermano. Hoy si miramos a los chicos de 12 y 13 años no saben cómo era antes. Hoy en día sigo en actividad trabajando, menos mal que puedo, los huesos no me dan más, pero puedo. Son muchos años ya, imagínate que voy a cumplir 70 en enero. Y desde los 12 y 13 años que estamos. No soy el único. Es una generación que vivió así, trabajando desde muy chico. Y lo lamentable que las chacritas eran de 50 o 100 hectáreas. Y nos criaron bien a cuatro o cinco hijos, pero ¿qué pasa si no aumentás las hectáreas? Te quedaba muy chico el campo para trabajar, salvo que le dejen todo a un hijo y el resto tenía que irse a vivir a otro lado».

«En otros lugares algunos alemanes del Volga han formado encuentros, no pasa lo mismo en el distrito de Guaminí, y cuando he ido a hablar con otra chica de los alemanes del Volga antes de venir acá, hablamos sobre eso, que tendríamos que hacer algún movimiento en el año».

«Soy feliz de haber pertenecido a esa raza, por lo menos gente buenísima. Como todo, habrá alguien fuera del corral, pero yo estoy muy feliz de ser descendiente de los alemanes del Volga».



Foto 5. Trabajo a caballo en los campos
Fuente: Museo de Guaminí.

RELATO N° 3: FAMILIA KRIEGER (GUAMINÍ) ENTREVISTA A SERGIO KRIEGER

«Me llamo Sergio Manuel Krieger, mis padres fueron Cirilo Manuel Krieger y mi madre Rosa Elisa Platz».

«La historia de los alemanes del Volga de origen alemán de la zona de Baviera del Sur de Alemania, quiero comentar desde los comienzos, durante el Imperio ruso, Catalina de Rusia, alrededor del año 1760 convoca gente para trabajar en suelo ruso, y emigran montones de alemanes. En esa época existía el despotismo, había problemas económicos y políticos muy grandes y decidieron ir a trabajar a Rusia. Trabajaron durante muchísimos años, a mediados de 1850 y 1915, empezó a pasar lo mismo que pasaba en Alemania, despotismo, crisis política y económica y por eso deciden viajar a América. En América los primeros lugares que desembarcaron aquellos que venían de Rusia de origen alemán, entraron en la zona de Venezuela en 1850 hasta 1915, y la otra parte desembarcó en América del Norte y en América del Sur, en Brasil. Uno de los principales puertos que bajó una parte mi familia en Brasil es Itajaí. Se radicaron en tierras en la zona de Santa Catalina. Tengo actualmente parientes míos, y me comunico con ellos por Facebook. En la zona de Blumenau, en toda esa zona. Y es muy común que aparezcan apellidos alemanes en Puerto Alegre. Al que le gusta el fútbol, los apellidos resaltan porque no son portugueses. De ahí, como la parte paterna y la parte materna no estaban muy conformes con el clima por el calor, fueron a Misiones, estuvieron poco tiempo, se fueron luego a Entre Ríos donde estuvieron dos o tres años trabajando. Mis familiares por parte materna quisieron comprar campos en Santa Fe, pero fue imposible comprar, porque se conseguía poco y los valores de las tierras eran altos, entonces deciden y se vienen para acá. A principios de 1900 mi bisabuelo materno, José Platz pasa por Guaminí por el puente de la 33 vieja, por la zona de Rébola y Bleyнат con toda la familia, con todos los carros y consigue un campo para alquilar en la zona de UCO. En ese campo trabajó dos o tres años, hasta que le sale un campo para comprar en la zona de los tres puentes, y se radican todos los Platz en la zona de Espartillar con todos los parientes».

«La parte paterna se radicó en la zona de Villalonga, en el partido de Patagones, trabajaron mucho tiempo ahí. Tampoco el clima los favoreció porque era mucho más frío. Quiero aclarar que las dos familias siempre se dedicaron a la agricultura, siembra de trigo y girasol. Entonces mi abuelo se viene a la zona de Coronel Pringles, estuvo poco tiempo y se vino a la Colonia 3 a Coronel Suárez donde nació mi padre».

«Mis abuelos paternos tuvieron 13 hijos y mi abuela materna tuvo 9 hijos. Mi abuelo paterno se llamaba Agustín Krieger y mi abuela María Gerner y mis abuelos maternos fueron José Platz y Bárbara Walter. Se radicaron acá en Guaminí y mi viejo trabajaba en el campo con el padre en un principio, luego se fue a trabajar sólo y después se fue a la zona de Huanguelén y aprendió el oficio de la construcción que yo también lo seguí. Mi vieja, ama de casa, hizo un curso de corte y confección y de las máquinas de tejer que le enseñó la señora de Fadigatti, hasta hoy en día la recuerdan en el pueblo. Y acá estamos y seguimos en el pueblo».

«De las comidas alemanas también puedo hablar, aunque al asado criollo no lo cambio por nada. Pero también me gustan las comidas de mis antepasados».

«*Wichek Lees*: se hace un estofado y se hace una mezcla de medio kilo de harina y cucharada de levadura y leche. Se amasa y se estira. Se deja reposar, se le pone aceite y se enrolla y se corta en 3 o 4 centímetros. Y se ponen todos parados en una olla de base grande, luego se le saca un poco de tuco y se la tapa con hojas de repollo o papas bien cortadas finitas y se hace al vapor. Y el tuco que se le saca es porque se resecan mucho los rollitos y después se les pone tuco al servirlos. Es muy rico y para subir de kilos».

«Después puedo comentar otra comida: en la época de crisis el *kleis* es una comida que se hace con papa hervida, con una masa común, se hierve y se fríe cebolla, y si tenés crema mejor. También están los *Varenikes* que acá le cambiaron el formato, ya que me enseñaron que eran triangulitos rellenos de ricota, manzana, se le puede poner nueces, pasas de uva, zapallo, según el gusto de las familias y se hace acá en la Argentina como empanadas. Esta comida es hervida. Copiamos muchas cosas de los argentinos. Tengo entendido que la masa es turca. Lo comen mucho los húngaros, en Bélgica y judíos. Los italianos también consumen mucho esta comida».

«Y el famoso *Strudel*, que lo conoce la mayoría, se come de postre y también se puede hacer de fiambre, pero la costumbre alemana es de postre con manzana, crema y azúcar. La selva negra, originalmente hay una zona alemana donde se hace la verdadera, que lleva cereza. Se hace

con un licor que también es alemán y que es bastante difícil de conseguir, las imitaciones no son iguales. Y crema también lleva. En Argentina la hacen con frutilla, pero no es con frutilla, es con cerezas. También está el famoso *Kreppel* que no es el panqueque, sino una torta frita que se hace con levadura y ricota. Además tengo que mencionar que la torta de 80 golpes también es de origen alemán».

«En la zona de las colonias alemanas de alemanes del Volga nuestra familia estaba en la provincia de *Saratov* en la aldea de *Vollmar* y en esta zona nació el primer astronauta ruso, Gagarin (*Klúshino*)».

«Alemania después de pasar por dos guerras mundiales y todos los conflictos que ha tenido, hoy cuenta con 240 universidades estatales y privadas y tiene 160 carreras. Hoy vale la pena vivir. Pero a nosotros nos gusta mucho Argentina».

«En la parte rusa hoy, mirando el Facebook y comentando con gente que desde las colonias han ido 2 o 3 veces, hacé de cuenta que retrocedés 80 años en el tiempo, quedó casi igual. Eso es muy notable. Después en la Segunda Guerra Mundial los pocos alemanes que quedaron, si eran casados entre rusos, se podías quedar en esa zona. Y si eras alemán, te deportaban a Siberia».

«Redondeando, mi familia llegó a Argentina a principios de 1900, vienen a América del Sur, ya venían decididos pero no sabían a qué puerto iban a llegar. En Brasil no les gustó el clima, pero hay parientes que se quedaron en esa zona. O sea, mi familia llegó en la tercera oleada más o menos, y les llegó información de América, que era otra vida, que estaba todo por conquistar, donde podían trabajar y había más libertad. Otra parte de la familia se fue a Canadá directamente desde Rusia y también se dedicaron a la agricultura. Por el momento no tengo contacto con los de Canadá. Los parientes de Canadá sabían venir a la casa de mis abuelos. Ellos se instalaron ahí por ser muy parecidos los climas de Rusia».

«Debo comentar que desde Rusia salió un grupo grande de mi familia, por lo que tengo entendido que me ha contado mi papá, no les gustó Brasil por la diferencia de clima. Ellos en Rusia tienen muchos meses de frío. Hace más frío que calor. Ellos en Rusia tenían la costumbre de guardar mercadería y todo lo necesario para pasar el invierno, porque si no tenías víveres en el invierno no la pasas bien. Lo primero, la leña y la comida».

«Quiero comentarles sobre el origen de mi apellido alemán, que data del año 1312 y tiene un escudo».



Krieger

Gerlachus Krigere, 1312
Leprosenkaplan zu Mainz.

Wappen

Wappen legitim an einen
Zweig der Familie Krieger,
in seiner ursprünglichen
Form Krigere verliehen.

Foto 6. Significado del apellido Krieger
Fuente: material del entrevistado.

«Otro material que traje es el pasaporte de mi abuelo paterno, es alemán y ruso. Es el pasaporte que utilizaron para llegar a Brasil. Y además tengo la traducción del pasaporte. Salieron mis bisabuelos con mis abuelos y una tía abuela y ellos vinieron a Arrecifes. Me parece que mi tía abuela se quedó en Brasil, no tengo los datos, pero hay muchos Krieger que están en Brasil».

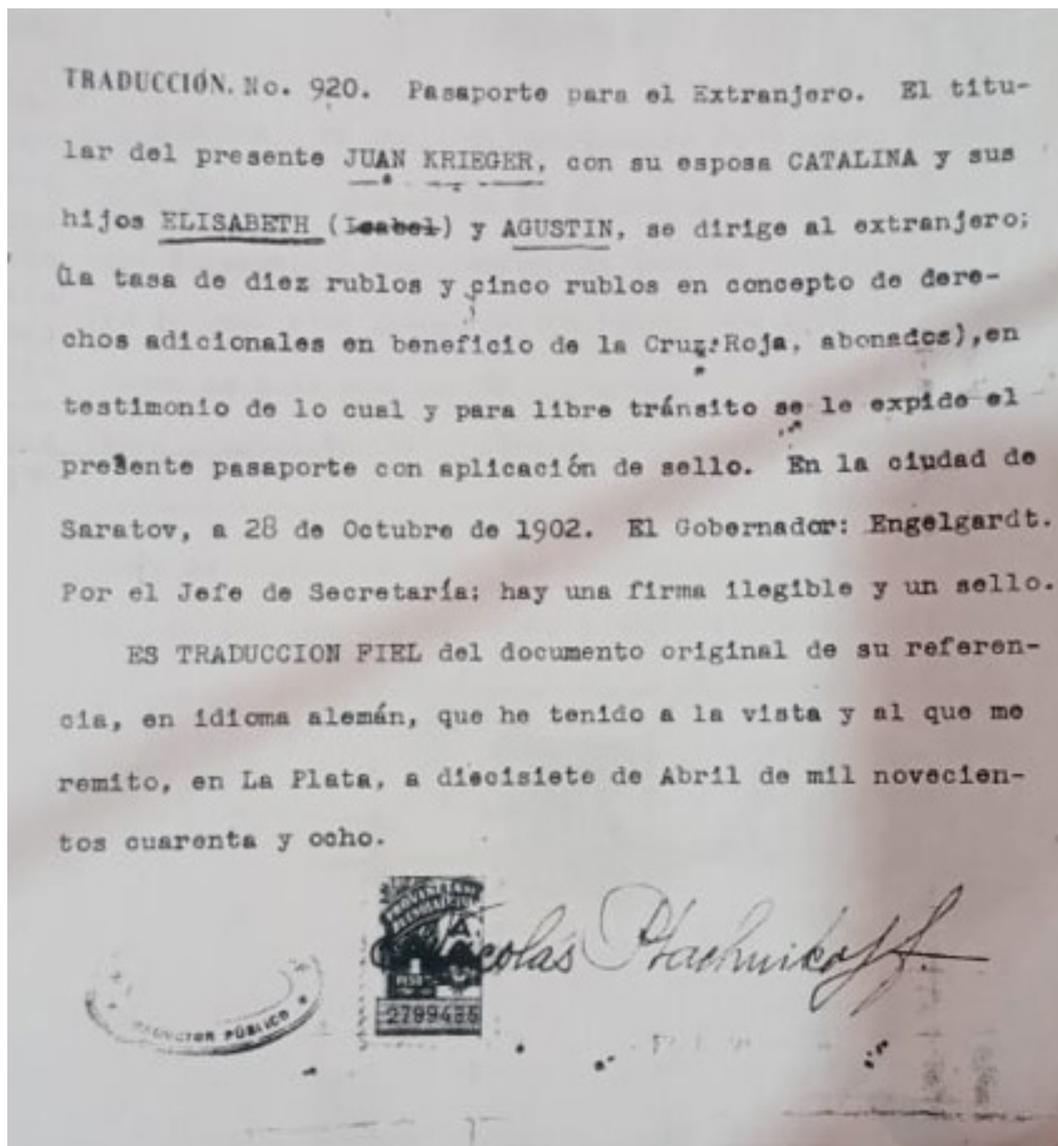


Foto 7. Traducción del pasaporte
Fuente: material presentado por el entrevistado.

«En mi casa, el alemán se hablaba en nuestra familia pero se fue diluyendo; por ejemplo, mi abuela materna hablaba en alemán, pero nosotros no aprendimos. Nosotros nos criamos en este barrio en donde estamos y copiamos muchas cosas españolas, las costumbres españolas. Las costumbres nuestras aún las seguimos sosteniendo, pero se fueron diluyendo, se perdieron muchas cosas. Si bien mi hijo grande cocina muy bien y aprendió a cocinar comidas alemanas, pero también cocina comidas italianas y españolas. Pero el asado al asador es irreemplazable».

«Yo siento que conservo muchas cosas alemanas, cuando visito las colonias y sus fiestas tradicionales y tratamos siempre de ir. Nos sentimos en nuestro lugar. Pero nos fuimos acostumbrando a estas costumbres, muy buenas por cierto».

«Es raro decir que nos sentimos a gusto en los festejos de la Colonia 2, en Coronel Suárez, en otro lado sabiendo que en Guaminí hay muchos rusos, y pensando que en Carhué hace muy poco comenzaron con los encuentros, ya que se había perdido, pero volvieron esas festividades de los alemanes, teniendo en cuenta el aspecto turístico de la zona. No sería mala idea realizar algún encuentro alemán en Guaminí. Nosotros nos hemos reunido con las partes paternas y maternas, generalmente en Espartillar. El primo que las organizaba se murió, pero vamos a comenzar de nuevo a reunirnos. Y de la parte paterna, hace poquito nos reunimos en Huanguelén, o también nos sabemos reunir en la Laguna del Monte, con unos corderos al asador que nos gustan mucho».

«A mis abuelos les costó mucho adaptarse a las costumbres argentinas y al idioma, es muy complicado el castellano, más con los vicios que tienen los argentinos. Gracias a Dios mi viejo vino a este pueblo y nos sentimos muy cómodos, con los amigos, nos criamos en este barrio, así que ¡Guaminí nos brindó todo!».

«Mi abuelo tenía ocho mujeres y un varón y los llevaba a los bailes de Cascada. Y de ahí conoce mi viejo a mi mamá en el año 1959 y principios del 60 y deciden venirse a vivir acá. Al año y pico nació mi hermano Ángel Javier, después nos fuimos a Espartillar, a hacer la casa del abuelo. Porque mi papá era albañil y el abuelo lo contrata para que le haga la casa. Nace María Rosario y nos volvimos al año y pico para acá. En el año 72 nace Leandro, la única que nació en Guaminí es mi hermana».

«Con respecto a cómo se conocieron mis padres, en la parte paterna no había mucha tradición de que se casen alemanes con alemanes, pero mi abuela era más fanática de que se casen entre ellos. Hoy ya eso

no pasa. ¡A mi abuelo lo querían todos! (risas). En esas épocas atrás las familias tenían muchos hijos, de la paterna somos menos que de la materna, pero somos una familia muy numerosa. También sucedía con los españoles e italianos. En la parte materna, las chicas que no quisieron estudiar la mayoría se iba al campo, el padre las llevaba a hacer el primario a San Miguel de Arcángel hasta tercer grado y después a Pigüé, internadas. Entre los primeros problemas que había estaba el idioma, las monjas les enseñaban el castellano».

«Mi infancia fue espectacular, no había celular, cazábamos acá con mis amigos, Eduardo Villalba, Julio Bidonde, Marcelo Arias, porque yo no quise estudiar».

«No quise hacer el secundario, y mi vieja me decía, que no le vaya a echar en cara que 'yo no te di la oportunidad'. Hice el servicio militar en la Infantería de Marina y me cambiaron el paso, me abrieron la cabeza, me vine y me dijo mi vieja que me iba a anotar para el secundario. Y bueno, la vio a Elisa Gorg que dijo que sí, le dio a mi mamá todos los programas de estudio y rendí libre primer año y segundo año en noviembre y en pocos meses estaba en tercer año con 21 años. Y terminé el secundario en 3 años. Me tocó un grupo espectacular que estaba también el *Pono*, me costó adaptarme, yo era tan prolijo que el grupo me cambiaba las hojas de la carpeta de lugar y me volvían loco. Pero me adapté, y terminé el secundario, le di el gusto a mi vieja. Tuve dos grupos de estudio, el primer grupo fue el de Alberto Sánchez, Mario González, Cristina Marsal, y el segundo grupo fue de estos, como el *Pono*».

«También jugué al fútbol en Peñarol, en el San Martín, pescamos toda la vida, un deporte que me encanta, y que lo sigo haciendo. Los otros días me preguntaron si me iría a vivir a Suárez. Estábamos hablando con el director de Pesca, yo le dije que no tengo lagunas en Suárez. Yo este lugar no lo cambio por nada. Conozco el sur y parte del norte, me gustan esos lugares pero quiero volver acá».

«La religión que practicábamos era la católica, con los abuelos antiguamente se practicaba. Nosotros somos católicos protestantes, y no lo comparto, cada cual cuando fuimos grandes pudimos decidir. La tradición era fuerte y católica. En esta zona han sido muchos curas, monjas y obispos. He podido compartir muchas cosas con Roberto John, que son protestantes. El que conoce de religiones sabe que en Alemania ha sido una revolución con Martín Lutero, y con San Cayetano, y en el catolicismo se vivieron un montón de cosas, pero yo soy católico, apostólico, romano».

«Si quieren que diga sobre la música o juegos de mi infancia, estaba Zamba de mi esperanza, Los Tucu Tucu, Los Chalchaleros, pero también estaban las canciones alemanas que me enseñaba mi mamá, una que decía de un caballito blanco. En la familia de la parte materna había 2 o 3 que sabían tocar el acordeón, por ejemplo mi tío Laureano, pero sabía cuatro o cinco temas nada más. Estaba dos horas tocando los mismos temas. Mi vieja me insistía que aprendamos canciones en alemán. Sabíamos ir a las colonias a principios de los 70, fines del 60 y si no sabías hablar en alemán no entendías nada, mi viejo y mi vieja sabían, hasta para pedir el pan. Era muy difícil comunicarse. Hoy en las colonias tenés un Gonzáles o un Fernández que hablan alemán. Ya hoy se habla en castellano y alemán, pero quiero decir que hay gente española que adoptó las costumbres y el idioma».

«Mi mujer es Stoesel, y también tiene la familia en Cascada. De parte de mi señora, los abuelos eran Stoesel y Wolgarner, que también vinieron de allá de origen alemán. A mi señora la conocí acá en Guaminí. La conocí en el colegio secundario y me hice de novio un 21 de septiembre, el día de la primavera en el 82, que fuimos a Cochicó».

«Mi abuelo era mucho de hacer reuniones en Espartillar, de reunirse cuatro veces por año, donde había cordero, lechones, torta rusa, y mucho truco y cerveza. La cerveza era comprada porque era muy buena. En mi familia hacen cerveza casera Ezequiel y Leandro, mi hermano más chico. En esos encuentros se jugaba al truco, en algunas reuniones había música, pero en otras se jugaba al truco. Venía hasta el cura Duncan, que era húngaro de Espartillar, que tiene una historia en el pueblo, que hizo la escuela Técnica, que pedía plata y las repartía a los pobres, era tipo Toledo. Iban a estos encuentros todos los tíos que estaban mejores económicamente con uno o dos novillos para ayudar a la gente... ¡Somos buena gente!».



Foto 8. Familia Krieger
Fuente: material presentado por el entrevistado.

RELATO N° 4: FAMILIA WETH (GUAMINÍ) ENTREVISTA A MARÍA DELIA WETH

Fuimos invitados para esta última entrevista a la casa de Delia, quien nos recibió con alegría y mucha predisposición para comentarnos sobre sus antepasados que aún están muy presentes en su memoria. Comenzó a contarnos sobre sus padres y abuelos.

«Mi papá era argentino, nació en Olavarría, mi mamá era rusa. Mis abuelos eran ruso-alemanes, yo me acuerdo muchas cosas del idioma pero ya hay muchas otras que me olvidé. A mi hijo Oscarcito le quería enseñar como hablábamos, pero cuando iba a la escuela, los chicos se burlaban. Igual, algo entiende».

«Yo nací en Arroyo Venado, en 'El Refugio', el campo de mi papá que era alquilado. Era el campo de Ochoa cuando yo nací ahí. Tuvieron que llamar a la partera y como tuvo inconvenientes mi parto, tuvo que venir a la noche a la sala del hospital, con el doctor Rolón. Nací en el año 28, tengo actualmente 94 años».

«Yo tuve 10 hermanos y murió uno de chiquita, yo era la anteúltima, no todos nacimos en Arroyo Venado, antes mis padres vivieron en Cura Malal, mi papá construía casas, entonces algunos de mis hermanos nacieron en Puan, en Coronel Suárez, soy la última hermana viva».

«Mis abuelos vinieron de Rusia con mi mamá en un barco. Llegaron a Buenos Aires y trajeron todas las pertenencias en un baúl que aún conservo. De Buenos Aires se vinieron a Cura Malal y compraron campo, venían con plata. Mi mamá era rusa, ellos vinieron con tres hijos y tuvieron cuatro acá. Yo no me acuerdo en qué año nació mi mamá, ni en qué año vinieron para Argentina. Antes los padres no te contaban esas cosas. No te contaban ni en dónde habían nacido. Ella falleció en Guaminí, en el 64. Mi papá murió muy joven, 64 años tenía, con angina de pecho. No se operaba muy bien y le daban remedios muy fuertes en aquella época».

«Nosotros hablábamos en casa en alemán, todos los hermanos, siempre en el campo. Yo jamás fui a la escuela, pero sé escribir, aprendí

de mi papá y de mis hermanos. Antes viviendo en el campo no había escuelas. Las escuelas quedaban lejos y eran caras. Nosotros éramos cuatro mujeres y tres varones. Mis padres lo que hacían era traer maestros alemanes al campo. Uno de estos profesores había estado en la guerra, nos enseñaba en alemán y castellano, en El Refugio, en Arroyo Venado. Él vivía en Coronel Suárez, en las colonias alemanas. El maestro venía por seis meses a la casa nuestra, era muy chiquita, éramos 11 nosotros y él dormía en el galpón. Y se levantaba de noche, gritaba él, siempre pensaba en la guerra que había sufrido».

«Mi madre no contó nada de su vida en Rusia, y mi abuelo tampoco contó nada. Nosotros con el abuelo nos juntábamos muy poco. Él vivía en Cura Malal. Se llamaban Juan y Bárbara Hark. Ella murió muy joven. Y mis abuelos por parte de papá eran Pedro Weth y Catalina Rauch. Ellos vinieron de Rusia, tenía que hacer el servicio militar allá en Rusia, y como duraba cinco años se escaparon. Y mis tíos y mis abuelos, antes de subir en el barco que venía a la Argentina, subieron en el barco que iba a Brasil. Estuvieron cuatro años o más y se vinieron a la Argentina, me quedaron tres tíos en Brasil. Mi abuelo trabajaba en las minas, y le pagaron muy bien, tenía dos barras de oro. Y se vinieron a Olavarría los abuelos. Tuvieron a mi papá en Olavarría y compraron el campo en Cura Malal, y vivió Rosita en la casa de los abuelos. Y la abuela en Brasil también trabajaba limpiando casas. Vinieron por comentarios de que la vida en este lugar era mejor. En Cura Malal se hizo una casa de primera, con esas ventanas hermosas. Y él también se compró una trilladora, no tenía ruedas, había que llevarla arriba de un carro. Mi abuelo les hacía trabajos a los vecinos, era el contratista de aquella época. Él estaba bien económicamente».

«Mi sobrino fue a Rusia el año pasado pensando que podía hablar el ruso que nosotros le habíamos enseñado, pero no pudo entender nada. Yo actualmente hablo alemán cuando viene mi sobrina a visitarme. Recuerdo canciones y se las enseñó a mis familiares: hay una que quiere decir 'uno para vos, uno para vos, y nada para ti'. A nosotros no nos cantaban canciones para dormir, eran muy estrictos. En nuestra casa no existían canciones para dormir o contar cuentos. Nosotros en la niñez solamente teníamos que aprender castellano».

«Mis hermanos fueron curas, todos estudiaban de curas en Buenos Aires, y los otros iban a la escuela. Después se casaron y no hablaron más el alemán, y no les enseñaron nada a sus hijos».

«La religión hoy no tiene nada que ver a como era antes, todo lo que aprendí yo para hacer la primera comunión, porque yo aprendí el cate-

cismo en alemán, y después con el Padre Toledo aquí en Guaminí hice la primera comunión. Y tenía que aprenderme todo el libro de la primera hoja hasta la última en castellano. Siempre fui a misa, y ahora como no puedo lo llamo al padre que venga a casa».

«El papá de la abuela, donó la virgen de Lourdes que está en la Iglesia, en el 56. En un tiempo la habían llevado a la estancia Cifone en un galpón, y mi hermano reclamó y la tuvieron que traer de nuevo a la iglesia».



Foto 9. Baúl que Delia aún conserva en su casa
Fuente: material presentado por la entrevistada.



Foto 10. Abuelas de Delia
Fuente: material presentado por la entrevistada.



Foto 11. Virgen recuperada
Fuente: material presentado por la entrevistada.

CONCLUSIONES

Alcances del proyecto

Nuestra hipótesis de trabajo se centró en la percepción de la alta presencia numérica de descendientes de los alemanes del Volga que conviven en nuestros pueblos—invisibilizados tanto por la ausencia de instituciones culturales que lo representen como por la desaparición de los apellidos de origen por las uniones matrimoniales—y de la consecuente suposición de que dicha presencia numérica tuviera un correlato cualitativo en la esencia de la vida cotidiana y cultural de los habitantes de nuestro partido.

Se pretendió exponer con este proyecto su legado histórico-cultural difuso, como parte integrante la identidad de una región que se autopercibe como heredera cultural de Italia, España y hasta de Inglaterra y Francia, soslayándose los evidentes aportes que el grupo que se propone estudiar ha hecho.

Plan original de trabajo

El objetivo de este proyecto es generar un archivo que sea abierto en el tiempo, pero, ante la meta inmediata del presente libro, se estableció una acción con límites más definidos. Como universo de estudio se tomó un listado de 45 apellidos de este origen presentes en el distrito, del cual se estableció, para realizar entrevistas, un recorte a modo de muestra de diez familias de numerosa descendencia.

Se seleccionó entrevistados mayores de 60 años, por considerarse a ese segmento potencialmente productivo, la mitad mujeres y la mitad varones, a fin de cubrir las diferencias que proponen los roles preestablecidos por el género.

Es parte de este proyecto proponer luego una exposición itinerante de su legado, integrada por fotos, libros, música, arte, etc., que recorra el distrito.

Ajustes al plan inicial de trabajo

Una vez comenzada la ejecución del proyecto surgieron casi de inmediato inconvenientes que nos obligaron a replantear nuestra dinámica de trabajo. Costó entrevistar a los dicentes seleccionados, negándose algunos sin dar mayores razones, otros aduciendo que no tenían recursos o por pudor a ser grabados.

Algunos que habían accedido a las respectivas entrevistas, pactadas con días y horarios fijos con la FM de la Ciudad, de Guaminí, cambiaron la fecha por enfermedad, viaje o mal clima, obligando a reprogramar a los demás.

Se decidió limitar las tareas al pueblo de Guaminí, para optimizar recursos, habida cuenta de que cada reprogramación en otros pueblos implicaba trasladarse entre 35 y 60 kilómetros, con el consecuente aumento de costos, desgaste y dilación de tiempos.

La muestra de familias a relevar se redujo a cuatro, que se comparan en el presente trabajo. Una entrevista, por cuestiones de edad, se hizo en el domicilio de la entrevistada.

CONSIDERACIONES FINALES

Los descendientes de los alemanes del Volga son numerosos y se encuentran presentes en el ámbito urbano y rural de todo el partido de Guaminí.

Su llegada a nuestro territorio ha sido disgregada pero constante desde fines del siglo XIX al presente, y propulsada por factores más individuales y familiares que colectivos.

Hasta la década del 80 se percibe cierta resistencia a la mezcla con otras culturas, y la resistencia a transmitir pautas culturales, como por ejemplo el idioma, a las siguientes generaciones. La fundamentación que se repite es la suposición de que, como todos hablan español, era inútil o impráctico hablar alemán.

Pese a las anteriores consideraciones, algunas personas conservan parcialmente la lengua, recetas de cocina, religiosidad, espíritu progresista, buen humor y gusto por la danza, el canto y la comida y cultura del trabajo. Reconocen con orgullo ser descendientes de alemanes pero considerándose argentinos. El rescate de la memoria cultural de los alemanes del Volga en el partido de Guaminí recién ha comenzado y es imprescindible continuarlo a través del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Eberle, D. (2019). *Me preguntaron «¿Qué es ser alemán del Volga?»*. Bahía Blanca: EdiUPSO.

Reser, M y Zangrá, A. (2019). *La tierra prometida. Una historia de los alemanes del Volga al sur del Río Colorado*. Bahía Blanca: EdiUPSO.

Referencias

Alemanes del Wolga en Argentina (1939). Web: <http://www.alemanes-delwolga.com.ar/pagina/articulos-2.php?mediaID=61>

Centro de estudios Felipe Varela. Web: <https://xdoc.mx/preview/28-de-julio-de-1914-centro-de-estudios-felipe-varela-5cd-094bfdo132>

Fomento de la inmigración de alemanes étnicos (2022). Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Catalina_II_de_Rusia

Migrar eternamente: El caso de los Alemanes del Volga en Argentina (2016). Web: <https://cronosytopoi.wordpress.com/2016/10/18/migrar-eternamente-el-caso-de-los-alemanes-del-volga-en-argentina/>

Fuentes inéditas

Museo de Guaminí «Marcelino Freire».

Fotos inéditas de las familias, y de cómo trabajaban en el campo y negocios.

Fuentes orales y año de entrevista

Atilio Schwerdt, 2022.

María Delia Weth, 2022.

María Ester Riel de Recalde, 2022.

Sergio Krieger, 2022.

AGRADECIMIENTOS

A la Radio 100.1 MHz , Fm de la Ciudad, de Guaminí.

A los entrevistados mencionados anteriormente.

A la Universidad Provincial del Sudoeste, que permitió a través del Concurso Historias del Sudoeste Bonaerense —tercera edición— por la posibilidad de dar a conocer la historia del distrito de Guaminí.



ISBN 978-987-21317-8-4

